

Materia y lenguaje: variaciones sobre una relación compleja en Judith Butler y los nuevos materialismos

Mónica Cano Abadía

Universidad de Zaragoza

Introducción

La teoría de la performatividad de Judith Butler ha sido considerada en numerosas ocasiones, y sigue siendo considerada, como centrada exclusivamente en su dimensión lingüística. Sin embargo, desde la publicación de *Bodies that Matter* en 1993 Butler trata de defender que su trabajo no es un constructivismo social o lingüístico, y define su visión de la materia como imbricada constitutivamente con el lenguaje.

Los nuevos materialismos o neomaterialismos tratan de hacer especial hincapié en la materia, pero pensándola desde una perspectiva monista que escapa al dualismo materia/lenguaje. En el seno de este cuerpo de teorías materialistas existe un debate acerca de las acusaciones de constructivismo lingüístico dirigidas a la obra de Butler. Mientras unas autoras se posicionan firmemente en contra de lo que consideran una reducción de la materia a lenguaje por parte de Butler, este artículo pretende considerar que resulta más provechoso para el feminismo realizar una lectura difractiva (Barad, 2007) de ambas perspectivas. Una lectura difractiva es una metodología que propone leer teorías y textos aparentemente diversos leyendo sus ideas de manera difractiva, abordando sus diferencias pero prestando atención a los elementos que se entrecruzan y entrelazan. Haraway (1999: 126) propone la noción de difracción como una metáfora para repensar la geometría de la relacionalidad: frente a la reflexión y a la refracción, que reproducen lo mismo pero desplazado, la difracción produce una cartografía de las interferencias.

Leer a Butler y a los nuevos materialismos de manera difractiva trata de acercar ambas posturas sobre la compleja relación entre materia y lenguaje. En este sentido, atendiendo a la difracción de ambas perspectivas, puede resultar enriquecedor ver en Butler una buena base para los nuevos materialismos, y a los nuevos materialismos como algo más allá de una reacción en contra de filosofías postestructuralistas. De esta manera, las herramientas teóricas de ambas perspectivas se pueden unir en una onto-ético-epistemología que haga frente común en la tarea de visibilizar la complejidad de la relación entre materia y lenguaje, así como las implicaciones éticas que esta relación supone.

La performatividad onto-epistémica de Judith Butler

La performatividad de Judith Butler ha sido en ocasiones considerada sólo una preocupación meramente cultural o lingüística. Sin embargo, en la reflexión butleriana ha habido siempre una preocupación por la materialidad. Para Butler, la materialidad del cuerpo se ve afectada por procesos performativos. Butler considera que estudiando el cuerpo podemos tener una visión más acertada de cómo los mecanismos performativos configuran, no determinan, nuestra individualidad, emociones, sexualidades, géneros. Materializado a través de procesos performativos en los que se involucran ejes interseccionales tales como sexo, género o raza, el cuerpo no puede ser independiente del lenguaje: no son la misma realidad, pero no pueden existir de manera separada; están ontológicamente imbricados. Butler afirma (2006: 280):

Cada vez que intento escribir acerca del cuerpo termino escribiendo sobre el lenguaje. Esto no es porque crea que se puede reducir el cuerpo al lenguaje; no se puede. El lenguaje surge del cuerpo y constituye una especie de emisión. El cuerpo es aquello sobre lo cual el lenguaje vacila, y el cuerpo lleva sus propios signos, sus propios significantes, de formas que permanecen en su mayor parte inconscientes.

144

JUNIO
2016

Butler no niega la materialidad ni la presupone, sino que propone pensarla desde una óptica performativa. Tal y como expone Elvira Burgos Díaz (2008: 231): “No siendo el propósito de Butler, entonces, ni negar la materialidad ni tampoco presuponerla, lo que nos ofrece es justamente esa genealogía crítica de la noción de materialidad, o, en otras palabras, una visión performativa de la materialidad, de los cuerpos en su materialidad”. En este sentido, pueden entenderse las palabras de Butler (2006: 280) que preceden a la cita anterior cuando ella misma afirma: “Confieso que no soy muy buena materialista”. Butler entiende la materia de una manera diferente a como se ha planteado en la historia hegemónica del pensamiento occidental. De esta manera, quizás podemos concederle a Butler que su teoría no es un buen materialismo en el sentido tradicional, pero defendemos que sí establece una buena base para un nuevo materialismo, enriqueciendo la comprensión contemporánea del materialismo (Hernández Piñero, 2012: 397).

Butler considera que el cuerpo siempre está involucrado en un proceso de significación que tiene que ver, desde el principio, con el lenguaje. No hay un posible acceso al cuerpo desde fuera del lenguaje: sólo podemos acceder a él a través del contexto lingüístico en el que nos encontramos; al mismo tiempo, el lenguaje no puede ser entendido sin sus procesos de materialización. Sin embargo, esto no significa que la teoría de Butler implique la reducción del cuerpo y su materialidad a lenguaje, como afirman autoras de los nuevos materialismos. Sin embargo, es una crítica que no proviene únicamente de los nuevos materialismos; el fantasma del constructivismo lleva persiguiendo a Butler desde la aparición de *Gender Trouble* en 1990. En el volumen colectivo *Feminist Contentions* (Benhabib et al, 1995), éste es uno de los temas centrales de discusión entre Seyla Benhabib, Nancy Fraser, Drucilla Cornell y la propia Butler. A pesar de los argumentos de Butler, las acusaciones de formar un paradigma constructivista social se han sucedido a lo largo del tiempo (Costera Meijer y Prins, 1998; Vasterling, 1999; Femenías, 2003) y vuelven actualmente con fuerza en el seno de los nuevos materialismos.

En *Bodies that Matter*, publicado en 1993, Butler ya se esfuerza en demostrar que la dicotomía entre esencialismo y constructivismo –que son las críticas que reciben las teorías que ponen el énfasis en la materia o en el lenguaje, respectivamente– es una paradoja difícilmente superable. Butler insiste en que es equivocado considerar *Bodies that Matter* un trabajo que se adscribe a algún tipo de constructivismo social o lingüístico, y propone que es preferible verlo como un texto que pretende mostrar la paradoja que existe en la base de la paradoja de la discusión entre constructivismo y esencialismo. Por lo tanto, no es relevante situar su pensamiento sobre el cuerpo y el lenguaje en tal binarismo (Costera Meijer y Prins, 1998: 277 y ss).

Para Butler, la propia palabra «cuerpo» está inserta en un contexto de significados que ha cambiado y cambia cultural e históricamente. De esta manera, el análisis del cuerpo le lleva siempre a relacionarlo con otras realidades con las cuales lo material se interrelaciona, tales como el lenguaje o la cultura. Las primeras palabras de *Cuerpos que importan* son (2002: 11): “comencé a escribir este libro tratando de considerar la materialidad del cuerpo, pero pronto comprobé que pensar en la materialidad me arrastraba invariablemente a otros terrenos”. Una materialidad pura, previa a la cultura, no existe para Butler, ya que lo material siempre está desde el principio inserto en el orden discursivo. La materialidad del cuerpo existe, no lo niega Butler; pero tampoco puede negar que esta materialidad se ve dotada de

inteligibilidad a través de actos discursivos y performativos con los cuales se enculturán los cuerpos.

Así, el lenguaje le da significado a nuestros cuerpos a través de mecanismos performativos que configuran aspectos de nuestras identidades tan íntimos como el sexo o la sexualidad. A pesar de esto, el cuerpo no se limita al lenguaje, sino que la realidad entre ambos es mucho más compleja. Materia y lenguaje no son reducibles mutuamente, sino que mantienen entre sí una relación de interdependencia constante. Se puede entender esta relación de interdependencia entre cuerpo y lenguaje a través del uso que Butler le da a las ideas de Shoshana Felman sobre el lenguaje excitable del cuerpo que habla: el cuerpo es a la vez el vehículo y la condición del discurso, al mismo tiempo que marca el límite de su intencionalidad (Butler, 2004: 28 y ss).

Cuerpo y lenguaje viven una estrecha relación que se puede atrapar ni en esencialismos ni en constructivismos sociales o lingüísticos. La performatividad que vehicula esta relación no es una construcción, sino una deconstrucción. La idea de una construcción determinista niega la existencia de los procesos vitales de los cuerpos y, por otra parte, no permite pensar la agencia humana; excluye la posibilidad de resistencia y, al mismo tiempo, imposibilita el análisis de los ejercicios de exclusión y las posiciones de privilegio que habitan y sufren nuestros cuerpos. La performatividad butleriana está siempre abierta a la *différance* derrideana: la iterabilidad de las normas socioculturales que habitamos siempre expone nuestros cuerpos a la diferencia y crea constantemente grietas en la coherencia y estabilidad de dichas normas.

La iterabilidad constitutiva de los procesos performativos asegura que los sujetos no estamos determinados por los contextos lingüísticos que habitamos, sino que la relación entre nuestros cuerpos, identidades, contextos culturales e históricos requiere un análisis más profundo y que atienda a la interseccionalidad de todas estas categorías. En este sentido, Butler nos recuerda que “afirmar que hay una matriz de las relaciones de género que instituye y sustenta al sujeto, no equivale a decir que haya una matriz singular que actúe de manera singular y determinante, cuyo efecto sea producir un sujeto” (2002: 27). Los sujetos no somos el simple resultado de una performatividad lingüística determinista que actúa sobre nuestros cuerpos y los modela. Cuerpo y lenguaje, materia y cultura, no establecen entre sí una relación dicotómica en la que un término se subordina o, directamente, se subsume al otro. En

palabras de Butler: “si bien el lenguaje no se opone a la materialidad, tampoco es posible reducir sumariamente la materialidad a una identidad con el lenguaje” (2002: 110).

Podemos afirmar entonces que para Butler, el cuerpo no es una superficie sobre la que actúa el lenguaje para conformarla, sino que el cuerpo *es* un proceso. La relación en constante movimiento que establece entre lenguaje y materia demuestra el papel constitutivo de la materia. Esta relación en constante movimiento que postula Butler entre lenguaje y materia es lo que, en el seno de los nuevos materialismos, Karen Barad (2007) llamará “intra-action”. Materia y lenguaje no interactúan, pues la interacción presupone que ambos elementos conservan una cierta independencia; más bien, la relación que se establece entre ellos es una intra-acción: materia y lenguaje emergen a través de la relación que se establece entre ellos. Esta relación es tan estrecha que ninguna de las dos es concebible sin la otra, y se posibilitan mutuamente la emergencia como realidades.

El constructivismo lingüístico radical sitúa el principio activo solamente en el lenguaje, y concibe el cuerpo como un lugar pasivo. Por el contrario, Butler señala que existe un principio activo tanto en el lenguaje como en la materia. La materia no es una sustancia a la cual se le aplica un principio activo, sino que es un principio activo por sí misma. Éste es el significado de su definición de materia como proceso de materialización (Butler, 2002: 28): la materia siempre está activamente convirtiéndose en material a través de, y dentro de, un proceso performativo. La performatividad formula la materialidad de los cuerpos, pero esto no significa negar su materialidad y reducir los cuerpos a puro lenguaje. Así, podemos afirmar que la teoría de la performatividad de Butler no implica una reducción constructivista, sino que señala que los órdenes material y discursivo están tan imbricados que no se pueden separar para acceder de manera pura al uno o al otro. Butler señala una y otra vez que el hecho de que materia y lenguaje estén relacionados tan íntimamente no significa que sean la misma entidad.

Nuevos materialismos feministas: materia y lenguaje en intra-acción

A pesar de que Butler lleva señalando este matiz de su pensamiento desde, al menos, la publicación de *Bodies that Matter* en 1993, se le sigue acusando hoy en día de ser una constructivista radical. Su consideración de que no existe una materialidad previa al orden discursivo se ha interpretado como la afirmación de que el cuerpo es simplemente el producto de una construcción social o semiótica.

Butler ha sido criticada desde los llamados nuevos feminismos materialistas o neomaterialismos –términos acuñados por Manuel DeLanda y Rosi Braidotti a finales de la década de los 90s (Van der Tuin, Dolphijn, 2010: 154)– por no considerar la importancia de la materialidad en sus teorías sobre la subjetividad humana y por atender solamente al rol del lenguaje y de la cultura en la formación del sujeto. Autoras como Karen Barad o Elisabeth Grosz han señalado que las teorías de Butler no consideran la importancia de la materia. Aunque Barad no explicita nombres, se puede intuir fácilmente que se está refiriendo a Butler como la autora que construye “ubiquitous puns on matter” (Barad, 2003: 801). Tal y como afirma Sarah Ahmed, Butler es señalada como el prototipo de feminista que reduce la materia a cultura pero es importante apuntar que Butler sí que atiende a la cuestión de la materia: la materia, para Butler, es el efecto de procesos de materialización (Ahmed, 2008: 33). Su definición de materia como proceso de materialización implica una noción temporal de la materia. Ahmed considera que la teoría de Butler en *Cuerpos que importan* proporciona una exploración potente sobre cómo las historias se sedimentan en la materialización encarnada. Sin embargo, existen autoras de los nuevos materialismos que sólo ven la teoría butleriana como un constructivismo. Ahmed considera que leer a Butler como anti-materia puede considerarse prácticamente como un momento fundacional de los nuevos materialismos sobre la base de un rechazo a otra teoría.

A pesar de esta advertencia de Ahmed, Barad no considera que la noción de materia de Butler pueda ser utilizada para explicar procesos de materialización. Sugiere que Butler y otras feministas postestructuralistas que han abrazado el llamado giro lingüístico se olvidan de la materia y sólo ven la importancia del lenguaje, haciendo que incluso la materia sea una cuestión de lenguaje o de otra forma de representación cultural (Barad, 2003: 801). En este sentido, lanza la pregunta: ¿cuándo el lenguaje se convirtió en más fiable que la materia? (Barad, 2003: 801). Barad considera que el lenguaje importa/se materializa (atendiendo al doble significado del verbo *matter* en inglés), el discurso importa/se materializa, la cultura importa/se materializa; lo único que parece no importar/no materializarse es la propia materia.

Ahmed, sin embargo, es de la opinión de que esto no ha ocurrido de esta forma tan tajante pues, considera, el postestructuralismo también ha criticado y problematizado el lenguaje. La teoría de la performatividad de Butler y su idea de un lenguaje excitable nos permite introducir la duda en los actos de habla: éstos no son actos performativos divinos producidos por sujetos soberanos que hacen su voluntad a través del lenguaje, sino que nunca

podemos anticipar los efectos perlocutivos que tendrán nuestros actos de habla. En este sentido, vemos cómo la teoría de Butler tampoco puede ser considerada como un constructivismo lingüístico radical: los actos de habla fracasan, y este fracaso es el que crea la posibilidad de la agencia humana transformadora (Burgos Díaz, 2012).

Susan Hekman (2010) cree que la paradoja que propone Butler entre materia y lenguaje, como dos realidades tan imbricadas la una en la otra que no pueden existir de manera separada sino analíticamente (Costera Meijer y Prins, 1998: 278), es un buen punto de partida para los neomaterialismos: el lenguaje no nos conforma totalmente, pero tampoco podemos escapar de él. De esta manera, toda teoría materialista de nuestras subjetividades ha de tener también en cuenta el papel que juega el lenguaje en los procesos de enculturación y encarnación. Por otra parte, Hekman tampoco estaría de acuerdo con Grosz (1994) cuando considera que Butler, entre otras autoras postestructuralistas, ha descuidado dar cuenta de las complejas condiciones bajo las cuales los cuerpos emergen como reconocibles en nuestra cultura. Hekman (2010: 101) desoye las críticas que consideran a Butler una constructivista y afirma que en su obra no podemos encontrar un solo factor causal que determine a los sujetos; por lo tanto, la teoría butleriana proporciona una interesante herramienta para analizar la intra-acción de los elementos de nuestras subjetividades.

149

JUNIO
2016

Sean cuales sean las variaciones en torno a la postura con respecto a la obra de Butler, las autoras de los nuevos feminismos materialistas comparten partir de una perspectiva materialista y monista. En este sentido, Elisabeth Grosz propone que es necesario un retorno a la materia. Al proponer un retorno, Grosz evidencia que considera que la materia ha sido desatendida por el pensamiento postestructuralista, y que las filosofías postestructuralistas no han sabido escapar de la somatofobia imperante en la filosofía occidental tradicional (Grosz, 1994). Así, Grosz ha acusado a las teóricas sociales, políticas y culturales de olvidarse “de la naturaleza, de la ontología, del cuerpo, de las condiciones bajo las cuales los cuerpos son enculturados, psicologizados, investidos de una identidad, situación histórica y agencia” (Grosz, 2004: 2. Mi traducción).

Grosz, así como Susan Hekman (2010: 3), creen que el postestructuralismo ha fallado en la que clamaban que era su principal tarea: la lucha contra los dualismos jerarquizantes. Estas autoras afirman que el feminismo post-estructuralista cae en un binarismo al preponderar el papel del lenguaje y de la cultura sobre el de una materia que, si se muestra, se

hace siempre desde una perspectiva pasiva. Los nuevos materialismos pretenden teorizar en torno a un concepto de materia activa, en intra-acción con lo tecnológico, lo cultural, lo inerte.

Los nuevos materialismos son una teoría cultural que no privilegia el lado de la cultura, sino que se centra en lo que Haraway llamaría “naturecultures” (2003: 3), neologismo que muestra claramente la imbricación de estos dos términos tradicionalmente considerados como polos opuestos de un binarismo. Los nuevos materialismos exploran una concepción monista y materialista del ser humano, heredera de la filosofía de Baruch de Spinoza (Balza, 2014), que le da una especial atención a la materia, que ha sido menospreciada por el pensamiento dualista. Pretenden mostrar cómo los seres humanos enculturados están desde el principio en la naturaleza y, al mismo tiempo, cómo la naturaleza está necesariamente enculturada. De esta manera, siguiendo el monismo spinoziano, numerosas autoras como Moira Gatens, Rosi Braidotti, Grosz, Hasana Sharp o Nayla Vacarezza (Balza, 2014: 17) afirman que la mente es siempre material y que la materia es necesariamente algo de la mente.

Se oponen firmemente a las tradiciones dualistas trascendentales y humanistas, y abogan por una perspectiva monista que conceptualice el tráfico entre materia y mente, naturaleza y cultura (Haraway, 1989: 377). Las autoras de los nuevos materialismos consideran que tanto el humanismo moderno como las filosofías postestructuralistas siguen pensamientos dialécticos que realizan gestos trascendentalistas al priorizar mente sobre cuerpo, o cultura sobre naturaleza, respectivamente. Los nuevos materialismos pretenden salir de esta encrucijada atravesando los dualismos, y son muy críticas con aquellos pensamientos que, consideran, no son capaces de atravesarlos aunque prediquen que lo hacen. Es el caso de las filosofías postestructuralistas, que crean dicotomías irreales u oposiciones no exhaustivas (Nelson, 1993: 127-128).

Siguiendo a Serres y Latour (1995: 81), consideran estas autoras que un polo de una dicotomía está siempre implícito en el otro como su negación. Una idea opuesta a otra idea siempre es esa misma idea pero afectada con el signo negativo. Afirmando uno de los polos sobre el otro, enfrentándolos mutuamente, no se consigue salir del mismo marco de pensamiento. DeLanda (2006: 45-46) considera que el postestructuralismo, que cae inevitablemente en un constructivismo social, tenía la misión de acabar con este marco dialéctico de pensamiento a través de su estrategia de desnaturalización anti-reificante de las categorías que manejamos; sin embargo, no ha sabido encontrar la salida al dualismo

materia/lenguaje y se ha convertido en una forma de esencialismo social. Alaimo y Hekman (2008: 2-3) también son de la opinión de que la post-modernidad se opone dualmente al modernismo, creando inexorablemente una continuación de Lo Mismo. Los neomaterialismos, para prevenir este bloqueo binario, aseguran que su manera de pensar la intra-acción entre materia y lenguaje no se corresponde ni con el realismo ni con constructivismos sociales o semióticos.

La postmodernidad, para estas autoras neomaterialistas, es incapaz de considerar la materia del cuerpo humano. Se rodea de excesiva representación, que conlleva necesariamente una objetificación de la materia corporal. En este sentido, la postmodernidad utiliza una concepción empobrecida de la materia, heredada de sistemas de pensamiento no materialistas (Welchman, 2005: 388). ¿Cómo manejar, entonces, una concepción no empobrecida de la materia? La respuesta de estas autoras neomaterialistas se encuentra en la reivindicación de lo que Deleuze considera la tradición menor de la filosofía: esos pensamientos subterráneos de la historia de la filosofía que se escapan al imperante dualismo tradicional al afirmar teorías materialistas y monistas. Así, se reivindica la cara oculta de la filosofía (Derrida, 2001: 23; Braidotti, 2005: 18) en la que encontramos autores como Lucrecio, Duns Escoto, David Hume, Spinoza, Friedrich Nietzsche, Alfred North Whitehead o Henri Bergson.

El sujeto encarnado deleuziano, tal y como es recogido por Rosi Braidotti, será clave para escapar a la representación tradicional de la materia. Para estos autores, el sujeto emerge conforme a relaciones de exterioridad que se establecen entre contenidos de la experiencia. El sujeto es un repliegue de influencias externas y un despliegue de afectos al mismo tiempo. Para Braidotti, la materia no es sólida, estable o auto-idéntica sino que es constante metamorfosis o transformación (Grosz, 2005: 110). De esta manera, en constante metamorfosis, escapa a la representación. La modernidad supone presentar una única representación de la naturaleza; la postmodernidad trata de mostrar múltiples representaciones contingentes y convencionales de la naturaleza; los nuevos materialismos lanzan una crítica directa a la noción de representación misma, que presupone que la materia tiene un rol pasivo. Afirmando una noción de materia como fuerza transformadora en sí misma que no necesita representación, que se escapa a la representación, plantean un quiebro de la dicotomía representación/materialidad (Colebrook, 2004: 56).

Los nuevos materialismos, alejándose de la representacionalidad, no persiguen describir la naturaleza, como las ciencias naturales humanistas, sino nuestra participación en ella (Barad, 1998: 105). Atendiendo a esto, tratan de analizar la intra-acción de quien observa, lo observado y los instrumentos de observación, haciendo hincapié al mismo tiempo en el hecho de que ninguno de estos elementos adopta un rol pasivo sino que cada uno de ellos posee una agencia.

Pensar la relación de la materia y el lenguaje desde su intra-acción y no desde su interacción permite a estas autoras evidenciar la relación de co-dependencia intrínseca a ambas realidades. Así, no existe el orden de lo material, por una parte, que interactúa con el orden de lo discursivo, por otra; más bien, existe un único orden de lo material-discursivo o material-semiótico (Haraway, 1998; 200-201). Para ser más respetuosa con lo material-discursivo, Barad considera que la teoría de la performatividad de Butler ha de ser mejorada o ampliada, y por ello propone una performatividad onto-epistemológica: una performatividad que dé cuenta de la intra-acción entre la ontología y la epistemología. Sin embargo, teniendo todo lo argumentado hasta el momento, ¿no ha sido siempre la performatividad de Butler una performatividad onto-epistemológica?

Conclusiones: hacia una onto-ético-epistemología

La onto-epistemología que buscan autoras de los nuevos materialismos no ahonda en la brecha entre lo material y lo lingüístico, sino que entiende que se constituyen mutuamente. La visión de la naturaleza y de la materia de estas autoras, así como la de Butler, se ha de entender en constante conexión con los contextos culturales e históricos. Por otra parte, esta onto-epistemología tiene una clara dimensión ética y política, pues consideran que las intra-acciones son constantemente fluidas y cambiantes, por lo que dan lugar a reconfiguraciones diferentes que tengan otros efectos materiales distintos en nuestras subjetividades encarnadas. El objetivo de los nuevos materialismos, en este sentido, es el de comprender cómo funcionan las complejas relaciones entre lo discursivo y lo material no para fijar un paradigma, sino dejando siempre abierta la posibilidad de la reconfiguración continua de las intra-acciones.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, considero que el proyecto de Butler no difiere demasiado del de los nuevos materialismos. La performatividad de Butler puede ser considerada una performatividad onto-epistemológica desde el comienzo. En su conferencia “Cuerpos que aún importan”, celebrada el 5 de noviembre de 2015 en Barcelona, tuve la

oportunidad de preguntarle directamente su opinión sobre esta cuestión y su respuesta fue clara: evidenciar la importancia de la relación mutua entre cuerpo y lenguaje es lo que había estado tratando de hacer durante su charla (Butler, 2015). Se puede argumentar, como se ha tratado de exponer a lo largo de este artículo, que es lo que Butler ha tratado de mostrar a lo largo de su obra, desde la aparición de las primeras críticas de constructivismo social o lingüístico. La relación que establece Butler entre materia y lenguaje no es dialéctica, no es jerarquizante, y no permite la reducción de un término al otro.

La teoría butleriana de la performatividad permite evidenciar los mecanismos socio-lingüísticos que, en constante intra-acción con la materia, tienen efectos directos sobre rasgos de nuestras identidades tan íntimos como género, sexo, sexualidades, etnia o raza. Al evidenciar estos mecanismos, trata de mostrar que es posible reconfigurarlas: existe la posibilidad de transformar los efectos que estas intra-acciones tienen sobre nuestras subjetividades (Cano Abadía, 2014).

Una lectura difractiva de los nuevos materialismos y la consideración sobre la materia de Butler nos permite observar cómo ambas teorías, desde su complejo análisis de las intra-acciones entre materia y lenguaje, tienen un importante potencial político. Como afirman Peta Hinton e Iris Van der Tuin (2014: 6), el potencial político de los nuevos materialismos radica en la cuidadosa búsqueda de las condiciones de posibilidad de la *posibilidad*. Éste ha sido precisamente uno de los principales objetivos políticos de Butler: tratar de defender que su teoría no implica el inmovilismo y el determinismo de los constructivismos social o lingüístico, sino que su performatividad, cercana a la deconstrucción derrideana, permite la posibilidad de concebir nuestra agencia como sujetos y nuestra capacidad de transformación.

Este ejercicio de lectura difractiva trata de romper los dualismos en el seno del feminismo (Gatens, 2002: 143). Resulta interesante tratar de alejarnos de las concepciones de unos feminismos como aquellos que se centran en la materia, mientras que otros se centran exclusiva y reduccionistamente en las dimensiones socio-lingüísticas. Tratar de apreciar los elementos comunes en los feminismos contribuye a huir del pensamiento dual dentro de nuestros propios cuerpos teóricos, al tiempo que potencia la creación de puentes que superen algunas brechas existentes en el mismo seno de los feminismos (Galderán, 2009: 163).

Bibliografía

- Ahmed, Sarah (2008), “Imaginary Prohibitions. Some Preliminary Remarks on the Founding Gestures of the 'New Materialism'”, *European Journal of Women's Studies*, vol. 15, nº 1, pp. 23-39.
- Alaimo, Stacy y Hekman, Susan (2008), “Introduction: emerging Models of Materiality in Feminist Theory”, en Alaimo, Stacy y Hekman, Susan (eds.), *Material Feminism*. Bloomington: Indiana University Press, pp. 1-19.
- Balza, Isabel (2014), “Los feminismos de Spinoza: corporalidad y renaturalización”. *Daimon. Revista Internacional de Filosofía*, nº 63, pp. 13-26.
- Barad, Karen (2003), “Posthuman Performativity: Toward an Understanding of How Matter Comes to Matter”, *Signs*, vol. 28, nº 3, pp. 801-831.
- – (2007), *Meeting the Universe Halfway: Quantum Physics and the Entanglement of Matter and Meaning*. Duke University Press.
- Benhabib, Seyla et al. (1995), *Feminist Contentions: A Philosophical Exchange*. Nueva York: Routledge.
- Braidotti, Rosi (2005), *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Akal.
- Burgos Díaz, Elvira (2008), *Qué cuenta como una vida. La pregunta por la libertad en Judith Butler*. Madrid: Antonio Machado Libros.
- – (2012), “Deconstrucción y subversión”, en Soley-Beltrán, Patricia y Sabsay, Leticia (eds.), *Judith Butler en disputa. Lecturas sobre la performatividad*. Barcelona-Madrid: Egales, pp. 101-133.
- Butler, Judith (2002), *Cuerpos que importan*. Barcelona: Paidós.
- – (2004), *Lenguaje, poder e identidad*. Madrid: Síntesis.
- – (2006), *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós.
- – (2015), “Cuerpos que aún importan”, en Kramer, Cathrine (comisaria), *+Humans. El futur de la nostra espècie*. <<http://www.cccb.org/es/multimedia/videos/cuerpos-que-aun-importan/222317>>. [25 de noviembre de 2015].
- Cano Abadía, Mónica (2014), “Transformaciones performativas: agencia y vulnerabilidad en Judith Butler”. *Oxímora. Revista Internacional de Ética y Política*, nº 5: Poderes y contrapoderes, pp. 1-16.

- Colebrook, Claire (2004), “Postmodernism is a Humanism: Deleuze and Equivocity”, *Women: A Cultural Review*, vol. 15, nº 3, pp. 283-307.
- Costera Meijer, Irene y Prins, Baukje (1998), “How Bodies Come to Matter: An Interview with Judith Butler”. *Signs*, vol. 23, nº. 2. pp. 275-286.
- DeLanda, Manuel (2006), *A New Philosophy of Society: Assemblage Theory and Social Complexity*. Londres: Continuum.
- Derrida, Jacques (2001), *¡Palabra!* Madrid: Trotta.
- Femenías, María Luisa (2003), *Judith Butler: introducción a su lectura*. Madrid: Ediciones del Orto.
- Galcerán, Montserrat (2009), *Deseo (y) libertad. Una investigación sobre los presupuestos de la acción colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Gatens, Moira (2002), “El poder, los cuerpos y la diferencia”, en: M. Barret y A. Phillips (eds.): *Desestabilizar la teoría. Debates feministas contemporáneos*. México: Paidós, pp. 133-150.
- Grosz, Elisabeth (1994), *Volatile Bodies: Toward A Corporeal Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- – (2004), *The Nick of Time: Politics, Evolution and the Untimely*, Durham: Duke University Press.
- Haraway, Donna (1989), *Primate Visions: Gender, Race, and Nature in the World of Modern Science*. Routledge: New York and London.
- – (1999) “Las promesas de los monstruos”. *Política y sociedad*, nº 30, pp. 121-163.
- – (2003), *The Companion Species Manifesto*. Chicago: Prickly Paradigm Press.
- Hinton, Peta y Van der Tuin, Iris (2014), “Preface”. *Women: A Cultural Review*, vol. 25, nº 1, pp. 1-8.
- Nelson, Lynn Hankinson (1993), “Epistemological Communities”, en Alcoff y Potter (eds.), *Feminist Epistemologies*, Nueva York: Routledge, pp. 121-159.
- Hekman, Susan (2010), *The Material of Knowledge. Feminist Disclosures*. Indiana University Press.
- Hernández Piñero, Aránzazu (2012), “¿La marca del género? A propósito de la materialización de los cuerpos en Rosi Braidotti y Judith Butler”, *Thémata. Revista de Filosofía*, nº 46, pp. 395-400.
- Serres, Michel y Latour, Bruno (1995), “Third Conversation: Demonstration, and Interpretation”, *Conversations on Science, Cultura, and Time*. Ann Arbor: The

University of Michigan Press, pp. 77-123.

Van der Tuin, Iris y Dolphijn, Rick (2010), "The Transversality of New Materialism".

Women: A Cultural Review, vol. 21 n° 2, pp. 153-171.

Vasterling, Veronica (1999), "Butler's Sophisticated Constructivism: A Critical Assessment". Hypatia, vol. 14, n° 3, pp. 17-38.

Welchman, Alistair (2005), "Materialism", en Protevi, John (ed.), The Edinburgh Dictionary of Continental Philosophy. Edimburgh: University Press, pp. 388-391.